

Buscadores de Dios a través de María

■ Más de 20 millones de peregrinos han pasado por el santuario mariano de Medjugorje desde 1981

La pequeña aldea bosnia de Medjugorje, en el corazón de los Balcanes, recibe cada año la visita de más de un millón de personas. No son turistas, sino peregrinos que acuden de todos los rincones del planeta atraídos por la llamada de la *Gospa*.

Les mueve la fe y un fuerte deseo de encuentro con Dios. Más allá de las apariciones o de la sobrenaturalidad de ciertos fenómenos, los peregrinos buscan ante todo, a los pies de la Virgen María, una revitalización de su vida cristiana. Y

eso es precisamente lo que suelen encontrar, como explican con naturalidad algunos de los que este año han acudido a Medjugorje con motivo de la celebración del 25 aniversario del inicio de las supuestas apariciones.

P. EMMANUEL, MISIONERO CONGOLEÑO EN LAUSANA (SUIZA)



«He acudido a Medjugorje para acompañar espiritualmente a los miembros de mi parroquia. Es la primera vez que vengo, pero no lo he hecho ni por curiosidad ni para ver fenómenos sobrenaturales. He venido para rezar y éste es un lugar privilegiado para ello. No son los milagros ni los fenómenos sobrenaturales lo que me interesan. Aquí vemos conversiones y una profunda vida de fe. Sólo puedo decir que a mis parroquianos les ayuda mucho. Al mismo tiempo, la Virgen está ofreciendo un mensaje urgente para el mundo: a través de la oración, del ayuno y de la Palabra de Dios podemos incluso detener las guerras. Sólo así lograremos la paz, primero a la del corazón, y después la de nuestro alrededor y la del mundo. La Virgen nos regala aquí las mismas palabras de la Biblia ofrecidas desde su corazón de madre.»

M. CRISTINA, MADRE DE FAMILIA DE CÓRDOBA (ARGENTINA)



«Es la primera vez que vengo y ha sido posible gracias a la Providencia divina. Estoy muy feliz. Supera ampliamente lo que había imaginado. Nunca sospeché la presencia aquí de tanta gente. Pero mucho más impresionante aún es lo que he vivido a nivel espiritual. Realmente he sentido muy cercana la presencia de María y de Jesús. Mi estancia aquí ha sido como un retiro espiritual. Realmente me ha renovado en la fe e inflamado el deseo en mi corazón de ser instrumento de la Virgen en mi país. Ahora sólo quiero ser fiel a su llamada, ser testigo de Jesús y de María. De Medjugorje lo que más me atrae es la importancia de la conversión personal y el amor al Rosario, junto con la importancia de la Palabra de Dios y el ayuno.»

MARISA Y MARÍA JESÚS, AMIGAS MURCIANAS MIEMBROS DEL MOVIMIENTO SACERDOTAL MARIANO

«Hemos venido por tercera vez a Medjugorje porque aquí recibimos mucha paz. Aquí vemos santidad, vemos conversiones y sentimos fuertemente la presencia de nuestra Madre. A diferencia de otros santuarios marianos, a los que también solemos acudir, aquí la Virgen todavía se está apareciendo. Realmente es muy fuerte. No es un recuerdo ni una memoria, sino que es algo que está pasando hoy. Los frutos que se producen son una prueba de veracidad. Aquí vienen obispos sacerdotes, religiosos y cientos de miles de fieles que, para nosotras, son el mejor signo de autenticidad.»



El confesionario del mundo

A Medjugorje se le conoce también como el confesionario del mundo. Un paseo por los alrededores del santuario evidencia el porqué de este sobrenombre. Colas y colas de peregrinos esperan a las puertas de improvisados confesionarios al aire libre para recibir el sacramento de la Reconciliación. Las confesiones se suceden ininterrumpidas desde muy temprano por la mañana y hasta altas horas de la noche. A diferencia de lo que sucede en otros lugares, el sacramento de la Reconciliación constituye en Medjugorje uno de los puntales de la práctica religiosa.

Éste fue uno de los principales motivos por los que el joven sacerdote ovetense Félix Menéndez se desplazó este verano a Medjugorje durante casi 20 días. Con apenas una semana de sacerdocio y tras pedir permiso a su obispo, Félix viajó hasta esta pequeña aldea bosnia con el deseo ardiente de «estrenarse como sacerdote». «Me atraía mucho el ministerio de la confesión —asegura—. Venía con muchas ganas de confesar y eso es lo que he hecho. Empezar a confesar aquí ha sido para mí una

gracia muy grande.» Con sólo 25 años, este simpático sacerdote licenciado en Moral ha podido completar en Medjugorje, mejor que en ningún otro sitio, la vertiente más práctica de su tesina sobre el pecado. «Había días que confesaba hasta siete horas y acababa agotada —afirma el P. Félix—, pero he de reconocer que he aprendido mucho.»

A los pocos días de estancia en Medjugorje, muchos de los peregrinos de habla hispana ya le conocían por su nombre y hasta le pedían confesión por la calle. Félix Menéndez ha regresado a Oviedo, donde espera recibir estos días su primer destino como sacerdote, con una impresión muy positiva de Medjugorje.

«Los signos son muy buenos —declara—. Una mentira así no se hubiera podido mantener 25 años, con tantas personas implicadas y con un mensaje tan teológicamente bien montado como sencillo en su expresión. En Medjugorje se percibe una fe muy sólida entre la gente. Por eso me inclino a pensar que aquí verdaderamente hoy se está apareciendo la Virgen.»



GEORGES, JOVEN HÚNGARO AFINCADO EN ESLOVAQUIA



«Ya sé que puede sonar un poco extraño pero movido por mi espíritu aventurero, unido a mi fe y devoción mariana, estoy haciendo una peregrinación en solitario por diversos santuarios del sur de Europa donde la Virgen María se ha aparecido en el siglo xx. De Medjugorje sólo puedo decir que es Vida. Se respira la presencia cercana de la Virgen. Es distinto a otros santuarios, sólo comparable un poco con Lourdes, aunque con la diferencia de la larga duración de estas apariciones y de que todavía hoy se están produciendo. La Virgen nos insta aquí a la fe y a la oración. Una de las cosas que más me impresiona es su insistente llamada a la paz.»

P. SALVATORE, PÁRROCO EN NÁPOLES (ITALIA)

«Mi fe ha estado impregnada desde pequeño por una fuerte devoción mariana, pero he de confesar que no he conocido un lugar donde se viva de manera tan acentuada y especial como en Medjugorje la presencia de la Madre de Dios. Me enorgullece haber sido el primer sacerdote napolitano en peregrinar a este santuario en 1984. En aquel primer viaje pude asistir a una de las apariciones y me asombró el comportamiento de los chicos, especialmente el de Jakov, el más pequeño, que apenas tenía unos 12 años. Estaba tranquilo y con una fuerte luz en los ojos durante la aparición. Al acabar, mientras celebrábamos la misa, su actitud cambió. Mostraba tal alegría que era imposible tenerle quieto. Me dije a mí mismo que verdaderamente aquel chico tenía que haber vivido una experiencia sobrenatural y haber observado una belleza nunca vista, capaz de serenarle y pacificarle por completo. Al cesar la aparición, regresaba al mundo con una inmensa alegría que le impedía permanecer quieto.»



HNA. TERESA, RELIGIOSA DE VIENA (AUSTRIA)

«Yo creo que la Virgen se está apareciendo en Medjugorje, pero no creo que eso sea lo más importante. Para mí lo esencial es el mensaje de paz que nos trae. He venido sobre todo para rezar por la paz, para que la paz reine en la vida de todas las personas que llevo en el corazón. Vengo sola, cada año, desde 1995. Yo creo que Medjugorje es un pilar importante para la fe católica. En Viena cada vez hay más presencia de esta espiritualidad y hasta el propio cardenal Schönborn, arzobispo de Viena, ha tenido, sin dar su aprobación oficial, palabras de ánimo y reconocimiento de sus frutos. Ha reconocido incluso que un buen número de las vocaciones del seminario de Viena son consecuencia de las experiencias vividas en Medjugorje.»

